

**UN AÑO MAS, LA BASE** Aérea de Zaragoza ha sido anfitriona de las diferentes unidades del Ejército del Aire desplegadas para el ejercicio Tormenta. Dicho ejercicio, ya de cierta tradición, tuvo lugar en la semana del 29 de septiembre al 3 de octubre.

Podemos decir que no ha habido cambios sensibles en la organización del mismo con respecto a años anteriores. El JEMA (OSE) delega en el GJMALEV (OCE) la organización del mismo, así como la elaboración de las órdenes de operaciones correspondientes. Durante su ejecución, el general jefe de la Base Aérea de Zaragoza (DIREX del ejercicio) fue auxiliado por un 'DISTAFF' que, bajo las órdenes del jefe del Grupo 15, dirigió las operaciones desde el BOC de la base. Las Células de Operaciones, Logística y de Evaluación, integradas por personal de todas las unidades participantes, y dependientes del mencionado DISTAFF, fueron las responsables de la coordinación de todos los aspectos del ejercicio.

Durante su desarrollo se realizaron sucesivos ataques con armamento real en un escenario táctico compuesto por una base aérea simulada y sus instalaciones anejas, además de otros objetivos como despliegues de fuerzas acorazadas, convoyes logísticos y emplazamientos SAM/AAA. Para tal escenario se suponía alcanzado un alto grado de superioridad aérea y una amenaza de baja intensidad en armamento superficie-aire. El polígono de tiro de las Bárdenas Reales, por su ubicación, calidad de las instalaciones y variedad de blancos, es un escenario perfecto para tal entrenamiento.

Podemos afirmar que la finalidad primera de los ejerci-

## APUNTARSE A UN BOMBARDEO

**PABLO GUILLÉN GARCIA**  
*Comandante de Aviación*



cios "Tormenta" es comprobar periódicamente el estado del armamento de la reserva de guerra. Por ello, una de las tareas "claves" de los mismos la desempeña el CLAEX, en su calidad de evaluadores del estado del armamento y sus espoletas, así como cualquier problema que pueda surgir en los lanzamientos. Pero no debemos olvidar que es una ocasión inmejorable para el entrenamiento de las tripulaciones de tierra y armeros en el manejo de configuraciones con armamento real, así como para evaluar tácticas y técnicas de tiro por parte de los pilotos (y equipos de iluminación láser en el caso de bombas guiadas) y reconocimiento previo de objetivos y posterior BDA por parte de los CR-12 del 123 Escuadrón, casi en tiempo real.

En su ejecución, se realizaron acciones OCA (Counterair Ofensivas) y OAS (Apoyo Aéreo Ofensivo) en sus tres modalidades de CAS (Apoyo Aéreo Cercano), BAI (Interdicción del Campo de Batalla) y TAR (Reconocimiento Táctico), además de accio-

# noticario noticario noticario



nes SAO (Operaciones Especiales) con infiltración de equipos TACP en la zona de objetivos que posteriormente harían iluminación láser a las bombas guiadas por este método.

Como fuerzas participantes en el ejercicio, podemos citar a las Alas 31 y 12 (con 12 C-15 y 2 CR-12), Alas 11, 14 y 462 SQN (con 14 C-14), Ala 23 (con 4 A/AE-9), Ala 21 (con 1 P-3 del Grupo 22), 801 SQN (con 1 HD-19), y 461 SQN (con un T-12), además de la EZAPAC, EADA y personal perteneciente al CLAE, EMA y MALEV (este último como responsable de la organización del ejercicio).

Merece la pena destacar tres aspectos de este ejercicio.

En primer lugar, como ya se ha mencionado, el entrenamiento que supone para las tripulaciones la operación

con armamento real. Los "Mission Computer" de los aviones modernos simulan con enorme precisión las trayectorias de todo tipo de bombas y misiles, con lo que, inicialmente, puede parecer innecesario el empleo del armamento real, siempre más caro. Pero lo cierto es que algunos aspectos de las misiones aire-suelo sólo pueden ser entrenados con armamento real. La selección de espoletas, tiempos de armado, retardos en las mismas, revisión exterior del armamento y otras muchas tareas que, aunque sean consideradas a diario con armamento simulado o de prácticas, precisan ser entrenadas con cierta frecuencia con el arma que se simula. Del mismo modo, supone una confirmación práctica de que los parámetros de suelta entrenados por

las unidades (ángulos de picado, velocidad, altura,... etc.) son los correctos. Determinado tipo de armas (especialmente las bombas láser con iluminación desde tierra), requieren un alto grado de coordinación con otros elementos ajenos al piloto y su plataforma, que sólo con la práctica es posible perfeccionar. Por último, no debemos despreciar el componente psicológico que experimenta el piloto por el hecho de volar con armamento real a la hora del planeamiento de la misión.

En segundo lugar, es de destacar el entrenamiento que supone para el personal de tierra (armeros sobre todo) la manipulación y municionamiento de armamento real. Lo ajustado a veces de las ventanas en el polígono de tiro, así como el gran número de aviones a configurar, hace que se produzca una gran actividad en tierra en este sentido. Los medios materiales para esta actividad, siempre limitados, hace necesaria una gran coordinación entre el personal técnico de tierra para que todo esté listo oportunamente. Por ello, las medidas de seguridad, siempre importantes, suponen otro gran reto en este ejercicio.

Por último, y como pieza fundamental de la organización, se encuentran los diferentes equipos de evaluación. De poco serviría todo lo anterior si no hubiera un grupo de personas especializadas en todos los aspectos del ejercicio (táctico, armamento, seguridad en tierra y en vuelo... etc.) que extrajesen provechosas conclusiones de los posibles errores cometidos. A los diferentes equipos evaluadores, desplazados a cualquier lugar donde se considera necesaria su actuación (polígono de tiro, zonas de municionamiento, torre de control... etc.), corresponde en parte el mérito de que el planeamiento y ejecución del

ejercicio haya mejorado hasta alcanzar el excelente nivel en que se desarrolla en la actualidad.

Una de las misiones más interesantes, por el esfuerzo de coordinación que requiere, es la COMAO. En esta misión, se integran todos los medios materiales y humanos para, en un tiempo ajustado, conseguir un eficaz empleo de las posibilidades de todos los aviones participantes. Exige un alto grado de coordinación para que, una vez que se pone en marcha la máquina, no haya ningún fallo, o, si lo hay, tenga el menor impacto posible en el conjunto de la misión. Más de treinta aviones, de todos los tipos del Ejército del Aire, han de hacer pasadas operativas en el polígono de tiro en un tiempo limitado. Se suelta todo tipo de armamento aire-suelo (incluidos misiles AGM-65G "Maverick"), y la coordinación requerida en cuanto a "slots" asignados, puntos de impacto deseados (DMPI's), envolventes de fragmentación, alturas y puntos de entrada al polígono (limitado a un único rumbo de ataque por condicionantes del mismo) etc., hace que el "Mission Commander" o jefe de misión tenga una importante cantidad de tareas a coordinar. Las diferentes pasadas de reconocimiento de los CR-12 proporcionan una valiosa información previa a los pilotos, así como un detallado conocimiento de los resultados obtenidos.

Es éste, en definitiva, uno de los ejercicios más esperados por las tripulaciones de los aviones de caza de nuestro Ejército del Aire, ya que al hecho de integrar diferentes medios materiales y humanos, se une el aliciente del empleo del armamento real, que es al fin y al cabo para lo que nos entrenamos.